

Una de las ilustraciones de '1888. El año de los tiros': el pueblo de Riotinto sale a protestar, antes de la tragedia. / Jaime Pandelet

Francisco Veiga
SEVILLA

►Más allá de Riotinto y de la propia provincia de Huelva pocos conocen el sangriento episodio ocurrido hace 130 años, el 4 de febrero de 1888, y que se saldó con un número desconocido de víctimas, tal vez dos centenares.

El escritor y periodista Rafael Moreno escribió una novela en 1998 sobre esos sucesos (no volvería a haber una huelga minera en España durante 25 años, así caló el miedo a las balas), titulada *1888. El año de los tiros*. La quinta reedición del libro, a cargo del Grupo de Trabajo *Recuperando la memoria de la historia social de Andalucía* de la CGT, llega con las ilustraciones de Jaime Pandelet, informador gráfico que ha colaborado con numerosos medios de comunicación, también con este periódico. Se puede encontrar en librerías o encargar al grupo de trabajo. Cuesta 15 euros.

La mina de Riotinto, en su momento la más grande del mundo -precisamente cuando ocurrió la matanza-, salvó a España de la quiebra, al venderla Amadeo I de Saboya y ratificar luego la transacción la I República a los ingleses que fundaron la Compañía Riotinto, en 1873.

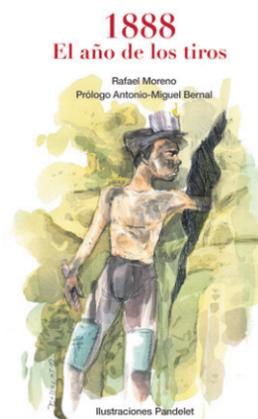
Ese es el trasfondo real de la novela: un pueblo convertido de facto en un Gibraltar II, donde las autoridades españolas formales (el alcalde, etcétera) están en realidad a sueldo y al dictado de la poderosa compañía minera, y donde cualquier intento de mejorar las condiciones de vida y trabajo no se tolera, igual que si el pueblo onubense fuera una colonia británica en África o en la India.

Edición ilustrada de 'El año de los tiros'

El grupo de Memoria Histórica de la CGT reedita la novela del periodista Rafael Moreno basado en los sangrientos sucesos de Riotinto en 1888 con dibujos de Jaime Pandelet



El autor, Rafael Moreno, y el ilustrador, Jaime Pandelet. A la derecha, portada del libro. / Cedidas por Moreno y Pandelet. Foto de Pandelet por Javier Cuesta



15 años después de la venta los mineros convocan una protesta social pacífica. Un día de huelga y de manifestación. Lo hacen de la mano de los agricultores de la comarca, preocupados porque la quema de mineral al aire libre, en lo que se conocía como teleras, arruinaba las cosechas y la salud del ganado y las personas.

Sin embargo, el Ejército, sin previo aviso, acribilla a los manifestantes (hombres, mujeres y niños que habían acudido como si se tratara de una romería, dado el carácter festivo que querían darle a la manifestación). A partir de ahí se teje una red de tapar responsabilidades que no solo deja impune ese abuso de poder,

El detalle

UN ESCÁNDALO CENSURADO DESDE EL PRIMER MINUTO

Al conocido como *año de los tiros* se le empezó a echar tierra encima para tapar el escándalo desde el primer minuto. Rafael Moreno explica que, ante las denuncias de insalubridad de las prácticas mineras, la Real Academia de Medicina fue llamada por la Compañía Riotinto a examinar a los mineros. Su informe determinó que las emanaciones no eran dañinas para la salud, pese a las denuncias de mortalidad que ya

se hacían en la comarca. «No digo que hoy se comprenden igual los dictámenes, pero me llama la atención cuántos informes sanitarios hay que no concluyen que la contaminación sea causa de muchos cánceres». De hecho, el prólogo de la novela, redactado por el historiador Antonio-Miguel Bernal, explica que las únicas medidas que se adoptaron fue condenar a los periodistas que narraron los hechos.

sino que ni siquiera hay cifras oficiales de la tragedia. Al contrario: mientras la prensa oficialista justifica u oculta los hechos, a los periodistas que indagan -entre ellos, el tío de Manuel Chaves Nogales, José Nogales- les cae encima la Ley Mordaza de entonces.

Y desde el año siguiente los estrados ingleses de la mina, para aminorar tensiones, permiten a los directivos españoles incorporarse a sus aficiones: el decano del fútbol español, el Recreativo de Huelva, nace en este ambiente de amnesia forzosa.

// Ahora la distribución del libro saltará a toda Andalucía

«Veo muchas similitudes con el momento actual. Solo falta la violencia extrema, pero otras cosas sí están muy vigentes hoy, más incluso que en 1998, cuando escribí el libro: el mundo financiero impone, como entonces, sus reglas, hasta por encima de las constituciones de países de la UE, hay un colonialismo del capital. También se repiten la corrupción política, el clientelismo, la manipulación informativa diaria e incluso el castigo a los periodistas discrepantes», explica el autor del libro. Pandelet sí ve un reflejo -atenuado, sin muertos, pero con violencia- de 1888 en los sucesos del 1 de octubre en Cataluña: «la impunidad y el miedo son idénticos, y cuando se impone la razón de la fuerza las cosas nunca acaban bien».

El autor de la novela explica que en el proceso de escribirla aprendió «los funcionamientos de la política y que los políticos siempre reaccionan tarde: en el siglo XIX no prestaron atención a los problemas sociales y ambientales de la mina durante lustros». También, que la contaminación que hoy día atenaza Huelva «es un problema global».

El personaje que más le costó armar fue el director de la Compañía, «un inglés al servicio del balance de la empresa, un personaje que dice mucho sobre cómo sigue funcionando España, que pone por encima de los intereses de la población los del capital británico».

A Pandelet la ilustración que más le costó fue la del niño que se introduce en las grietas de la mina para meter explosivos. «Unos niños que escondían en las visitas del gobernador civil». También le pesa en el alma la última. «Cuando se lían a zambombazos. Aquello tuvo que ser terrible, en esa plaza». ■